

Nuestro Partido dirige o comparte la dirección de los sectores más importantes del proletariado: ferrocarriles, minas, petróleo, maestros y tiene responsabilidades tan serias como la dirección del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros, que está administrando los ferrocarriles nacionales de México. Nuestro Partido es la fuerza más influyente en el campo de la educación pública.

Sin embargo, nuestro Partido es orgánicamente débil y aún no está a la altura de sus tareas actuales. Necesitamos de un Partido suficientemente fuerte para organizar y dirigir la lucha de los 18 millones de mexicanos por su libertad y por su bienestar.

Nuestro Partido es aún políticamente débil y su dirección no está suficientemente madura. Necesitamos una dirección altamente desarrollada con una comprensión profunda de la teoría marxista-leninista-stalinista y capacidad para aplicarla concretamente a los grandes problemas de México.

Pero estamos en el camino justo. Luchamos por construir el Partido sobre una base de masas, por desarrollar su dirección y por educar a todos los miembros del Partido en la escuela de Marx-Lenin-Stalin, inmunizándolo contra el veneno trotskista y anarco-sindicalismo [*sic*], templándolo en la lucha e inspirándolo en el glorioso ejemplo del Partido Bolchevique de Lenin-Stalin. En México tendremos un gran Partido Comunista, un gran Partido Revolucionario del pueblo mexicano. Lo tendremos como hemos logrado ya éxitos apreciables, aunque modestos, porque luchamos bajo la inspiración y la guía del gran líder de la Internacional Comunista –camarada Dimitrov– y porque contamos con la cooperación y la ayuda fraternal de nuestro Partido hermano, el Partido Comunista de los Estados Unidos y su gran líder, el camarada Browder.

El Partido Comunista de México es fiel y continuará siendo fiel a las tradiciones revolucionarias del pueblo mexicano, pero es fiel y continuará siendo fiel a la bandera gloriosa de

